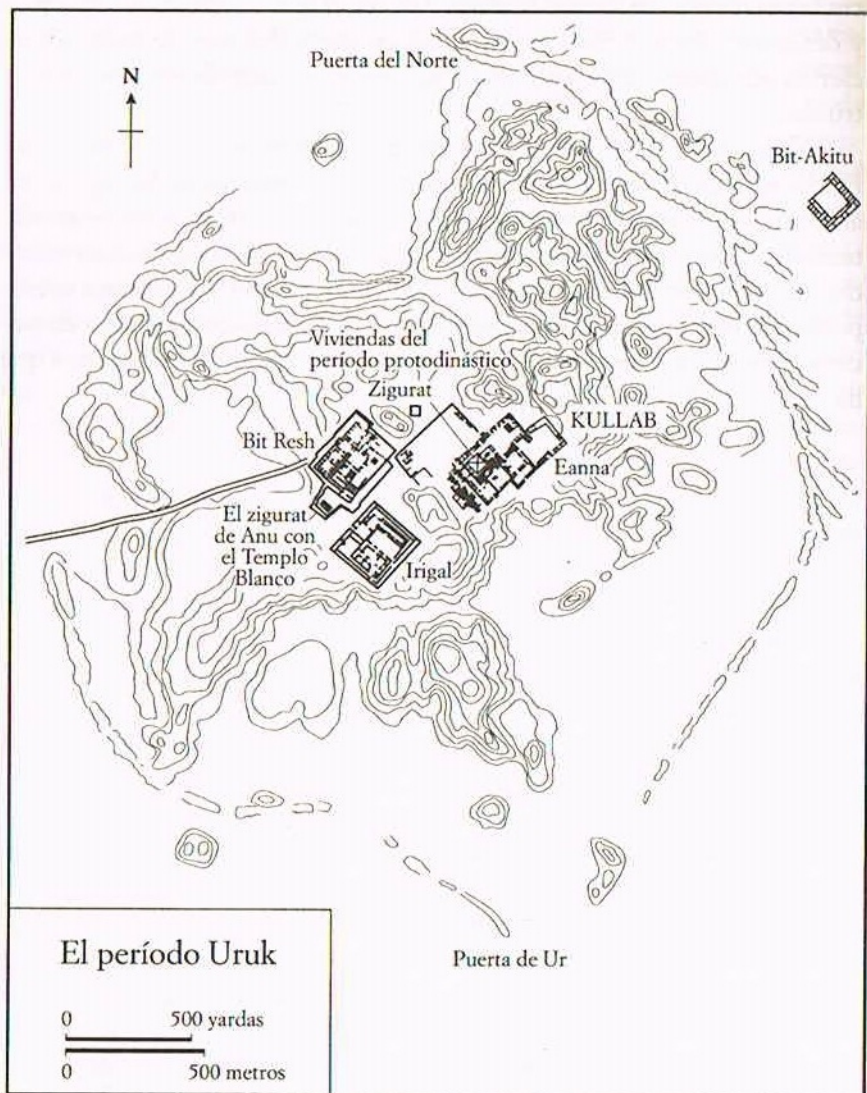


Mesopotamia

LA INVENCIÓN DE LA CIUDAD

Gwendolyn Leick



cuneiforme. El período Uruk representa posiblemente el rompecabezas más intrigante de la historia de Mesopotamia, a causa de los numerosos interrogantes que plantea la extensión sin precedentes de una cultura material en un área tan amplia y a causa del desarrollo del urbanismo, que hace de Warka el más sorprendente y el mayor, aunque no el único, ejemplo.

LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA DE WARKA

Eanna

Los sondeos profundos del montículo de Eanna mostraron que ésta era la parte más antigua de Warka y que había sido habitada de forma continuada. Los niveles más antiguos (XVIII-XVI)⁸ pertenecen a la cultura Ubaid, representada por la cerámica pintada y las hoces de arcilla típicas de este período. Los estratos XVI-X muestran la desaparición gradual de la cultura material Ubaid (la última cerámica de Ubaid se encontró en el nivel XII). La designación y la nomenclatura arqueológica de las fases XVI a IX sigue negociándose; para resumir, podría decirse que hay indicios de un cambio en la cultura material. Los sondeos de Eanna no son particularmente útiles para estas fases tempranas; las excavaciones en otros enclaves han proporcionado una imagen más clara de esta nueva cultura emergente.⁹ Son de particular interés las fichas de arcilla con sencillos diseños, pensados para especificar los artículos de intercambio; aparecen por primera vez en el estrato XVII. Se introdujeron gradualmente nuevas técnicas arquitectónicas, como el uso de conos de cerámica para elaborar mosaicos murales. Las primeras herramientas de metal y piedras importadas, caliza y obsidiana, se encuentran en el nivel XI.

Lo que ahora se considera propiamente cultura Uruk se inicia después del nivel X (hacia el año 3800 a.C.). Mientras que los fragmentos de cerámica Ubaid muestran diseños delicados y perfiles finos, la pieza de cerámica más característica de Uruk, encontrada en grandes cantidades en cualquier yacimiento de esta cultura, es un cuenco deforme y pesado, un recipiente producido en serie para usar y tirar, conocido

8. El nivel XVIII se dató con carbono como 5300-4574.

9. Véase Charvát (1993), cap. 5; Pollock (1999).

como cuenco de borde biselado. Algunos signos arcaicos asocian este cuenco con alimentos; se ha sugerido que con él se distribuían raciones de grano o tal vez alimentos cocinados a los trabajadores.

Otro objeto muy típico de Uruk es el sello cilíndrico, una pieza oblonga de piedra con escenas pictóricas o con diseños grabados que aparecen en relieve cuando se pasa el cilindro sobre una superficie de arcilla húmeda; estos objetos se inventaron en Uruk VII (hacia el año 3600). La arquitectura monumental en Uruk data de su fase media (hacia el año 3400), una fecha considerablemente posterior a la de Eridu. Parece que el adobe no se utilizaba desde hacía siglos y los edificios se construyeron con una variedad de nuevas técnicas. El llamado Templo de Conos de Piedra, por ejemplo, se construyó sobre una plataforma de tierra apisonada que se hizo resistente al agua mediante una capa de betún. Los cimientos del edificio se elaboraron con caliza y mortero de cal, las paredes con una especie de «hormigón» compuesto por yeso y ladrillos cocidos pulverizados. Las paredes interiores, conservadas hasta 3,5 metros de altura, estaban construidas con caliza y hormigón vaciado. El tamaño del edificio era impresionante (28 × 19 m). La nave central y dos pasillos estaban rodeados por tres murallas gigantescas. La habitación central de lo que parece un sótano contenía un podio que reposaba sobre esteras de caña; allí también había depósitos de agua y canales de drenaje. A continuación estas cámaras subterráneas se habían sepultado bajo enormes capas de piedras alternadas con capas de arcilla. Es un edificio extraño; se desconoce cuál era el propósito de las habitaciones subterráneas herméticamente selladas.

En los estratos siguientes, los edificios son incluso más monumentales. Como en Eridu, los excavadores decidieron denominar «templos» a estas enormes estructuras; sin embargo, mientras que en Eridu se daba una continuidad formal de disposición y planta que hacían dicha terminología plausible, aunque no concluyente, los edificios de Uruk muestran una excesiva diversidad de planta y de modelos de circulación. El llamado Templo de Caliza de Eanna V tenía 62 m de longitud y 11,30 m de anchura. Un espacio central, estrecho y oblongo (9 × 58 m), ora abierto, ora cubierto, estaba rodeado en sus cuatro lados por habitaciones secundarias; todas eran accesibles desde el exterior. Las paredes se habían elaborado con bloques de caliza y se ondulaban en un juego de nichos y contrafuertes, una técnica mucho más acorde con la arquitectura de ladrillo. Una escalera daba acceso al tejado.

El período clásico de la cultura Uruk se alcanzó en los niveles IVb-a. Cabe destacar la rápida sucesión de edificios: continuamente se alzaban nuevas estructuras, se demolían y volvían a construirse. No obstante, la fase experimental de construcción terminó; a partir de entonces, todos los monumentos públicos se construyeron con adobe y sus paredes se decoraron con mosaicos de cerámica en forma de cono, con diseños geométricos de reminiscencias textiles. Los edificios estaban dispuestos en diferentes ángulos alrededor de grandes terraplenes. La vista norte del terraplén era impresionante: una columnata de 30 m de ancho formada por pilares empotrados, decorados con mosaico. El «Templo D» (45 × 80 m) constaba de un espacio principal en forma de «T», cámaras secundarias y profundas entradas en forma de embudo que atravesaban los gruesos muros de ladrillo, cuidadosamente retranqueados. El «Templo E» es muy diferente; está formado por un patio central cuadrado (20 × 20 m) rodeado por cámaras oblongas (15 × 5 m) similares a un vestíbulo y habitaciones adyacentes de menor tamaño. El edificio consta de numerosas entradas, distribuidas de forma simétrica, que conducen al patio central a través de las habitaciones.

La impresión global que se deriva de los monumentos de Uruk es que se trata de espacios públicos bien planificados, de propósito desconocido aunque diseñados para lograr la máxima accesibilidad posible y una circulación fluida. Además de estos espacios abiertos y edificios permeables se hallaron unas estructuras muy diferentes, sin precedentes, y en ocasiones de vastas dimensiones. Una construcción sellada, similar al edificio de Conos de Piedra del nivel VI, es el «Edificio Riemchen», denominado así por sus característicos ladrillos finos y alargados (llamados *Riemchen* en alemán). Se edificó sobre una superficie pavimentada de piedras fijadas con betún, sobre la que descansaba una nave rodeada de pasillos en todos sus lados; todos los espacios estaban llenos de jarros de conservas, huesos de animales, telas, vasijas metálicas, esculturas, armas y ornamentos arquitectónicos que parecían tomados del Templo de Conos de Piedra.

En el nivel III se erigió un complejo de edificios totalmente nuevo sobre los restos estructurales meticulosamente explanados de Uruk IVb. Los motivos que provocaron la destrucción de todo el conjunto arquitectónico están lejos de aclararse. Los edificios del nivel IVa continuaron siendo muy parecidos a los anteriores: naves en forma de «T» con techos posiblemente abovedados, flanqueadas por habitaciones secundarias y abriéndose a patios, terraplenes y jardines. También se han

recuperado los restos de un baño, que comprende una serie de habitaciones impermeabilizadas con betún.

Kullab

El montículo occidental de Kullab parece tener una historia distinta y más prolongada. La región de Eanna, con sus edificios grandes y permeables, descansaba en terreno llano, pero Kullab se erigió sobre un terraplén considerable coronado por elevadas estructuras que debían ser visibles desde lejos. Ya en su fase más temprana, el edificio se hallaba sobre una plataforma a la que se accedía mediante una rampa sometida a sucesivas ampliaciones (se han identificado unas diez fases de edificación), la plataforma acomodó varios edificios de disposición simétrica y decoraciones de cobre. Cada vez que se reconstruía la zona, los restos de las estructuras anteriores se incluían en los terraplenes subsiguientes, lo que contribuía, siguiendo el mismo procedimiento de Eridu, a elevar la plataforma respecto al área que la rodeaba. El edificio más famoso, conocido como el Templo Blanco, fue construido en el sudeste del terraplén; el enyesado que cubría paredes y suelos todavía se conservaba cuando fue excavado. Había escaleras que posiblemente conducían al tejado. En algún momento el templo fue sellado, las puertas se bloquearon y toda la zona se cubrió y rellenó de ladrillos y ruinas.

El final de la historia temprana de Kullab señala el inicio de la última fase arcaica de Uruk, el nivel III. A pesar de que el elevado terraplén fue sellado y abandonado, la zona de Eanna siguió utilizándose, aunque todas las estructuras arquitectónicas existentes erigidas en la fase IVa también fueron destruidas y arrasadas. El terraplén central se amplió con un plano en forma de «L» y varios patios secundarios, en muchos de los cuales se hallaron hoyos con restos de fuego. Los objetos y el mobiliario de los edificios anteriores se depositaron en estructuras especiales que fueron selladas, una práctica habitual en fases tempranas. Es probable que las famosas murallas de la ciudad de Uruk se construyeran durante la fase III, a principios del tercer milenio.

Esta breve descripción de las fases arquitectónicas del período Uruk en Warka demuestra la intensidad y la escala de las actividades constructivas que se dieron durante un período relativamente breve, de

unos cuatrocientos a quinientos años. El hecho más destacable es la explanación y la reconstrucción periódicas de todo el conjunto arquitectónico, al menos en el área de Eanna. En otros períodos, los diferentes estratos de ocupación son consecuencia de las guerras o del progresivo deterioro debido al uso extensivo del adobe. En el período Uruk apenas se encuentran evidencias de erosión o daños naturales, ni tampoco de acciones militares u otras formas de violencia. Parece que la destrucción de los edificios existentes fue el resultado de una decisión deliberada. La altura de los muros se redujo sistemáticamente, las entradas se bloquearon y se rellenaron los espacios interiores. Las herramientas y las ruinas acumuladas se almacenaron en estructuras específicamente diseñadas para dicho propósito. A continuación se selló toda la zona y se construyó encima otro terraplén y nuevos edificios.

Por lo general, en períodos históricos posteriores los templos mesopotámicos se reconstruyeron sobre los restos de las anteriores estructuras; en ocasiones se repetía el mismo trazado y se construían nuevas paredes de adobe sobre los restos de los antiguos muros. En el período Uruk no se observa esta continuidad. La orientación, el tamaño, la disposición y los esquemas decorativos cambiaban y se modificaban. La arquitectura o, al menos, una forma concreta de arquitectura pública fue experimental. Durante el período Ubaid ya se construyeron numerosos edificios con funciones representativas y quizá ceremoniales, como se ha visto en Eridu. En realidad, el trazado tripartito con entradas simétricas y cámaras laterales siguió siendo, en esencia, el mismo; la articulación de las paredes mediante nichos y contrafuertes planos también se había desarrollado antes. Por consiguiente, no es que las formas arquitectónicas tradicionales no estuviesen disponibles, sobre todo en lo que respecta a estructuras de ladrillo. Sin embargo, los constructores de Uruk estuvieron dispuestos a experimentar nuevos métodos de construcción en los que, además de la omnipresente arcilla, hicieron uso de un amplio abanico de materiales. Para los muros de carga utilizaron caliza de canteras locales, vaciados de hormigón, piedra alternada con arcilla prensada y conos de arcilla con forma de botella empotrados en hormigón o acabados con yeso y simplemente pintados. Sin embargo, la decoración predilecta en Uruk fueron los mosaicos elaborados con piezas cónicas de cerámica o de piedra de diferentes colores (principalmente blanco, negro y rojo).

Otro elemento estructural típico de la arquitectura del período Uruk que después prácticamente desaparece del repertorio mesopotá-

mico de técnicas constructivas son los pilares semicirculares empotrados. Se unían al muro de contención y se revestían con mosaico de cono de cerámica. Puesto que no se conservaron paredes que superaran los dos metros, es imposible decidir si tenían una función estructural de carga.

La arquitectura monumental del período Uruk es distinta de las tradiciones arquitectónicas vernáculas de la cultura Ubaid, basadas en la familiaridad con los materiales locales y bien adaptadas a las condiciones climáticas y a las formas de subsistencia de la región. Los constructores de Ubaid edificaron estructuras de adobe magníficas y, en ocasiones, monumentales; sin embargo, durante algunos siglos los arquitectos de Uruk experimentaron con nuevos métodos, nuevos materiales, nuevas formas de decoración. Este derroche de inventiva no parece deberse a consideraciones económicas encaminadas al ahorro de materiales o de mano de obra.¹⁰ Las canteras de caliza se hallaban a cierta distancia; la caliza debía cortarse y transportarse para formar los bloques de piedra de algunos edificios o tenía que someterse a abrasión y a procesos químicos para producir hormigón que después requería trabajarse con madera o caña. Los millones de conos de cerámica o piedra utilizados en los mosaicos decorativos suponían trabajo y su producción no era económica. Por tanto, existió un esfuerzo consciente por romper con las tradiciones constructivas sin atender al gasto que suponían las horas de mano de obra y los problemas logísticos de procurarse piedra y descubrir cómo usarla. Las implicaciones de tan pródiga inversión de energía se discutirán más adelante.

La sorprendente arquitectura de Uruk se convirtió en el centro de atención de los excavadores, pero igualmente interesantes eran los objetos descubiertos dentro de los edificios. Parece que algunas edificaciones se construyeron específicamente para almacenar de forma segura el contenido de los edificios previos, lo que dificulta la datación de tales objetos. Todo lo que puede afirmarse con seguridad es que no son muy anteriores a los estratos de los edificios donde fueron encontrados. La falta de datos estratigráficos también afecta a la datación de otro gran invento de Uruk, que se supone tuvo lugar en el período Uruk intermedio.

10. Se dio una situación muy diferente en el período protodinástico, cuando se inventaron los ladrillos planoconvexos para acelerar la construcción y abaratar el trabajo.

INTERPRETAR LA ARQUITECTURA

Es posible que la estructura arquitectónica de Uruk facilitase los rituales que aparecen en el vaso de alabastro, pero también contribuyó a anclar una tradición o una costumbre a un lugar que, a su vez, fomentaba los lazos comunitarios. Demostraba y facilitaba el proceso de intercambio, crucial desde un punto de vista económico y, tal vez, al mismo tiempo, inculcaba valores igualitarios y «urbanos» de cooperación y consenso entre los grupos.

La inversión de la cultura Uruk en arquitectura monumental tuvo, por tanto, varias consecuencias. Ayudó a consolidar la identidad cultural de la población mediante la responsabilidad y el trabajo compartido; suministró pruebas que proclamaban claramente la prosperidad, la experiencia y el esfuerzo compartido de la comunidad; proporcionó lugares de reunión para actividades especiales (exhibición, intercambio, ritual) y además ayudó a extender las bases ideológicas de la cultura a lo largo y ancho de la zona. Tanto si las distantes ciudades del norte de Siria o Irán se interpretan como enclaves coloniales o como manifestaciones de una empresa cultural global, la arquitectura ayudó a comunicar y quizás a duplicar la alquimia del conocimiento de la sociedad de Uruk.³⁹

La destrucción periódica de los monumentos de Eanna y Kullab es igualmente llamativa. Es tentador interpretar el desmantelamiento de los edificios como una expresión de que no se aceptaba la permanencia de una institución o de las prácticas a ella asociadas. La deliberada preservación de todos los artículos de uso acumulados sugiere que tal destrucción estaba cuidadosamente orquestada y no era una forma desenfrenada de alzamiento revolucionario. Si la construcción une a la población mediante la participación en la creación del futuro, entonces el ritual de destrucción posibilita proyectar hacia el pasado la decepción derivada de los fracasos. El pasado y el recuerdo quedan sellados y se funda una nueva base sobre las anteriores ruinas explanadas. Las nuevas plataformas servirían de *tabula rasa* para un nuevo inicio y para la afirmación de los valores públicos de igualdad. Si dicho proce-

39. Este proceso puede observarse en numerosos contextos históricos posteriores: la *polis* griega, la *urbs* romana, el centro colonial inglés. Todas fueron lecciones arquitectónicas idiosincrásicas en ladrillo y piedra de lo que significaba ser parte de la «civilización» griega, romana o europea occidental.

so se ritualizaba, también probaría que la «élite de Uruk» era particularmente sutil a la hora de orquestar el apoyo público y desprenderse del descontento, puesto que la reconstrucción no implicaba un cambio social.

La siguiente fase de construcción monumental ajusta, modifica su orientación y cambia los métodos de construcción, pero en conjunto permanece igual: grandes edificios donde se acumulan tablillas, sellos y objetos tanto de lujo como cotidianos. La arquitectura de Uruk demuestra la ambigüedad inherente de esta cultura: entre la innovación frenética y la tradición, los valores igualitarios y los intentos de centralizar la administración, la adquisición y destrucción de la riqueza, el desafío a la autoridad y la conciencia pública. Tales fluctuaciones y corrientes contradictorias continuarían siendo características de la vida urbana.

EL FIN DE LA CULTURA URUK Y FASES POSTERIORES

A medida que la ciudad crecía y se hacía más populosa, pues cada vez atraía a más personas deseosas de escapar de la agotadora agricultura de subsistencia y quizá también del limitado horizonte de las comunidades tradicionales, las demandas de la población rural aumentaron. Parece que la tensión y el malestar social se contrarrestaron con una represión violenta; escenas figurativas en sellos y en otros objetos muestran grupos de prisioneros con las manos atadas a la espalda, a quienes guardias con lanzas y garrotes obligan a arrodillarse. Las numerosas cabezas de mazo halladas en los depósitos de Eanna y las grandes cantidades de proyectiles de honda y puntas de flecha también apuntan al uso de la fuerza militar. Parece que a finales del cuarto milenio el experimento urbano tomaba una nueva dirección. Si, como cree Nissen, los cambios climáticos hicieron que bajase menos agua de los ríos, esta sequía provocó que mucha más gente se dirigiese a la ciudad para sobrevivir, lo que hizo más precaria la vida en la urbe. Quizá el explanado de Eanna en Uruk IV y el abandono final de Kullab fuesen una reacción a dicha inquietud y una promesa de un nuevo inicio y unas compensaciones más justas.

La destrucción de Eanna y Kullab señalaría el final de uno de los períodos más innovadores de la prehistoria, pero no el final de Uruk o del urbanismo. Aunque esta época se halla mal representada arqueológicamente,